

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS Y RESEÑAS

RICCARDO CAPORALI, G.B. Vico, Società Editrice «Il Ponte Vecchio», Cesena, 2023, 574 pp. ISBN: 979-1259781833

Marco Vanzulli
Universidad de Milán-Bicocca

Recopilando su producción sobre Giambattista Vico, Riccardo Caporali ha hecho un gran servicio a los estudiosos de Vico y a aquellos que podrán, gracias a este volumen, acercarse al pensamiento viquiano. La conspicua recopilación que aquí se presenta, publicada en 2023 por la Società Editrice «Il Ponte Vecchio» de Cesena, comprende la producción de Riccardo Caporali sobre la obra del pensador napolitano desde 1982 hasta hoy. Componen el volumen tres partes: en la primera se reproduce integralmente la principal monografía, *Heroes gentium. Sapienza e politica in Vico*, que marca el inicio de la investigación de Caporali sobre Vico y dicta los temas a los que el autor se ha mantenido fiel a lo largo de su vida. La segunda parte, al igual que la tercera, está compuesta por ensayos, «Interpretaciones y discusiones», que se cierra con el estudio *Vico e Spinoza moderni eccentrici*, ensayo que une a los dos autores de Caporali (el tercero es ciertamente Machiavelli, también presente en el volumen que aquí reseñamos). El lector se dará cuenta de cuán arduo es resumir en las páginas de una reseña todos los temas de un libro tan amplio, que incluye una investigación iniciada en los años 80 del siglo pasado. Se trata, pues, de mostrar cuál es, según la opinión de quien escribe, el valor peculiar de los estudios viquianos de Caporali.

La idea que resume la naturaleza más específica y original de la reflexión de Caporali sobre el pensamiento de Vico se encuentra en el título que el autor da a la *Introducción* del volumen: «La fatiga de lo moderno» (*La fatica del moderno*). A lo largo de su investigación, Caporali toma posición con originalidad y agudeza sobre fundamentales cuestiones exegéticas de los estudios viquianos, entre las que se encuentra la continuidad o ruptura entre el Vico metafísico (ya sea el del *De antiquissima* o el del *Derecho universal*) y la *Ciencia nueva* (véase, por ejemplo *Heroes gentium*, pp. 151 e 226) y la *vexata quaestio* de la modernidad o atraso de su pensamiento. La tesis continuista, generalmente defendida por dos líneas interpretativas del pensamiento viquiano que,

durante el siglo XX, se opusieron, la idealista y la católica, es combatida por el autor. Investigando cómo Vico configura el eje sabiduría-política, Caporali señala varias fracturas, aparte de la que encontramos en el *De rebus gestis Antonii Caraphei* (1716), a partir del cual la política ya no estaría regida por la sabiduría, sino que se originaría dentro de un terreno conflictual que, sobre la base de la lección maquiaveliana, de ahí en adelante será primario en la en la reflexión viquiana¹.

Una discontinuidad fundamental es, para Caporali, la que hay entre la estructura teológico-moral-metafísica del *De Uno* y la sistemación de la *Ciencia nueva*, en la que la única ciencia que se configura es la “nueva ciencia”. Se trata de un paso que tiene su propio *incipit* en el mismo *Derecho Universal*. El Vico de Caporali es un pensador *moderno de lo moderno* (ese moderno tan poco tematizado directamente en la *Ciencia nueva*, la obra de la «sabiduría poética», cuyo lexema parece teóricamente irrelevante), que, a partir de un cierto momento, comienza a leer con nuevas categorías políticas también la historia de la Roma arcaica, y por tanto también el mundo bárbaro en cuanto tal. Ninguna nostalgia por el mundo pagano y bárbaro, ningún “simple” humanismo renacentista, «a lo sumo [...] el desencanto, la disociación de la edad de oro, aclarada en su verdadera naturaleza, de civilización robustecida por subordinaciones violentas, por potentes sumisiones personales»².

Es sabido –basta pensar en Machiavelli, que, como se ha dicho, Caporali tiene muy presente–, que, en el pensamiento político moderno, el discurso sobre Roma, más allá de la Roma histórica, se refiere más o menos abiertamente a la contemporaneidad (lo cual se da más explícitamente en Machiavelli que en Vico). La investigación de Caporali ha indicado algo más, a saber, que en Vico es precisamente el paso por la historia romana antigua lo que permite un potente retorno del compromiso civil y de la teoría política en cuanto tal, poniendo «la investigación viquiana al centro de las principales estructuras del mundo moderno»³. Es más, habría sido precisamente la opción romanista lo que permitió a Vico comprender la *superioridad* de las categorías del mundo de la «humanidad desplegada», tesis que Caporali ha desarrollado desde su primera obra, *Heroes gentium*. Por eso, Caporali ha hablado de la emblematicidad de la historia de Roma: *excepcional* en cuanto *regla*, la más cercana al

1. Cfr. *Introducción*, pp. 13-15.

2. *La “moltitudine” e il “moderno”*, p. 269.

3. *Heroes gentium*, p. 24.

modelo ideal y, por eso, a la vez *teoría e historia*⁴. La tesis de Caporali es que, en Vico, la tensión hacia la *ciencia*, que asume su específica y definida configuración solo a partir de 1730, y la interpretación *moderna* de la política forman una unidad. En suma, en la *Ciencia nueva*, lo primitivo y lo heroico ocuparían una posición secundaria, y serían entendidas en la perspectiva de su superación. Esa es la tesis de Caporali, que a alguno podrá parecer audaz, pero que está bien argumentada y, como habíamos señalado, está sostenida por una reconstrucción de todo el recorrido intelectual de Vico.

Reconstruir las líneas de la interpretación viquiana de Roma y de su historia jurídica, a partir del *Derecho Universal*, significa acceder a uno de los principales filones de investigación en el que se constituye la ciencia viquiana de las naciones. La definición del método de la comprensión histórica modifica las primeras interpretaciones romanistas, que, a su vez, constituyen el laboratorio («laboratorio galileano», según la feliz formulación de Pietro Piovani) en el que se produce. Se evita así, a la vez, caer en esos apriorismos filosóficos a los que a menudo ha sido plegada la obra viquiana, y de detenerse en una igualmente común llanura filológica incapaz de comprender los verdaderos nudos problemáticos en torno a los cuales se desarrolla. Sobre esta base se ha tomado partido, a menudo precipitadamente, por el carácter conservador del pensamiento viquiano, tesis que, como toda interpretación, no puede ostentar ninguna inocencia política.

De hecho, junto al Vico *moderno*, Caporali pone en el centro de su lectura al Vico *político*, dos aspectos que no pueden separarse. El Vico de Caporali es un Vico «filósofo político», más que un Vico «filósofo de la historia»⁵. Tras las enormes e ideológicas elisiones de Croce, las cuales impedían un acercamiento a los aspectos más veraces del pensamiento viquiano, surgió también, como el mismo Caporali recuerda en la *Introducción*, la atención por Vico puesto *en su tiempo* y por Vico autor político. Caporali recuerda aquí las lecturas de Giarrizzo, Badaloni y De Giovanni, innovadoras en este sentido. Sin embargo, la obra no se une directamente a ninguna de ellas, pues interpreta de forma distinta la articulación de las fases de la atención de Vico hacia lo político. La razón de esta diferente interpretación está, a su vez, en la distinta lectura general que se ofrece de la politicidad de la obra viquiana. Es útil detenerse aquí en el juicio que Caporali ofrece en la *Introducción* al volumen,

4. *Modernidad de G.B. Vico*, p. 239.

5. *Avvertenza*, p. 9.

donde un párrafo está dedicado a la excentricidad de la modernidad de Vico. Dicha excentricidad estaría dada –contrariamente a lo que se podría pensar a primera vista por el ya recordado espacio concedido al mundo arcaico de la «sabiduría poética»– por la atribución de superioridad a la modernidad, a la «edad de los hombres», la última fase de un “recorrido” de cosas humanas, en el que finalmente se abre, se despliega «la propia naturaleza del hombre», antes solo parcialmente activa. Es en la modernidad que, de hecho, la naturaleza humana se libera de las ataduras de las tutelas teológicas y religiosas. Para Caporali, es fundamental saber leer bien el profundo sentido político que vivifica el cuarto capítulo de la *Ciencia nueva*, que no se limita a describir la marcha del “recorrido”, sino que contiene fundamentales aspectos prescriptivos que se entrelazan en el «máximo nivel de la potencia humana», de la «extraordinaria fuerza de las repúblicas populares», fuerza que se alimenta del «motor del recorrido de las naciones», «el “esfuerzo” de los fámulos»⁶.

¿Se ha de entender, por tanto, la antigüedad en su tensión hacia la *consumación* y el *despliegue* en la modernidad? ¿No es quizás el mundo bárbaro incapaz de *ternura* y *amor*? La misma *virtus* latina, todavía presente en el *De-recho Universal*, se resuelve en la lógica conflictual de las relaciones sociales en la *Ciencia nueva*. Caporali habla de «fuentes materiales de los sentimientos» en Vico, por lo que «la ternura y el amor son un despliegue de *humanitas*, una conquista de la edad de los hombres», que se vincula a razones de utilidad, mientras que en la época del dominio nobiliario sobre los plebeyos está ausente⁷. Todo ello sin que las fases premodernas del desarrollo humano deban ser entendidas en sentido teleológico, como si expresasen una humanidad menor que solo espera ser completada, cometiendo así un error de interpretación, a parecer de quien escribe, igual y contrario al de aquellos que enfatizan la humanidad sensitivo-fantástica premoderna. Aun rechazando hacer de la «sabiduría poética» un mundo inconexo respecto a la edad de los hombres, no podemos olvidar que se trata de una humanidad que, para Vico, está muy lejos del riesgo de recaer en el aislamiento, ya sea el ferino o el *monástico-cartesiano* (la relación entre estos dos *aislamientos*, entre estas dos *soledades*, es descrita por Caporali con gran acierto en *La tenerezza e la barbarie*). Valga el ejemplo del *universal fantástico*, fruto de carencias lógico-lingüísticas, pero que, aun así, sigue siendo un universal que, gracias a la íntima relación que

6. Cfr. *Introducción*, pp. 15-18.

7. *La tenerezza e la barbarie*, p. 354.

consigue establecer entre *imagen* y *cosa*, tiene la ventaja, respecto al de la razón, de la concreción, y que satisface, de forma nueva, la vieja, pero no superada por Vico, polémica de tipo baconiano del *De antiquissima* contra los «*universalium damna*» [daños de los universales], contra los géneros aristotélicos, demasiado abstractos, pues «*quanto magis magnificae evadunt, tanto minus utiles fiunt*» [cuanto más magníficos son, menos útiles resultan].

Sí, para Caporali, el racionalismo historiográfico que Vico alcanza en la *Ciencia nueva*, con la conversión de la *posibilidad* del desarrollo en su *necesidad*, se define junto a la exigencia central histórico-política de la obra, es decir, la que Caporali llama la “oportunidad”, “necesidad” e “inevitabilidad” de la superación de la antigüedad para que se afirme la humanidad totalmente desplegada, no obstante la humanidad de la tercera edad sigue siendo fecunda en la medida en que no pierde la unión entre la componente racional, hecha ya aguda, y la sensitivo-fantástica propia del mundo arcaico. Y, por otra parte, la dialéctica que Vico describe entre sabiduría vulgar y sabiduría reflexiva parece a veces indicar una inferioridad de esta última, que debería limitarse a expresar en términos racionales verdades encontradas espontáneamente por el *sentido común* de los *poetas*. Tanto es así que Franco Amerio, que por primera vez escribió páginas límpidas sobre esta dicotomía, observaba que a Vico se le escapaba la espontaneidad de la reflexión misma, es decir, la capacidad de aumentar la verdad propia de la sabiduría reflexiva, de la que la *Ciencia nueva* subraya sobre todo el riesgo de convertirse en sofística. No obstante, es cierto que el proceso sociocultural se presenta como un civilizarse progresivo: en el derecho, con el paso de la rigidez literal que no comprende a la benignidad de las interpretaciones; en la política, con la tendencia a la democracia, que se apoya en el reconocimiento de la igualdad de naturaleza de todos los hombres; en el plano de las relaciones afectivas, señal –como Caporali muestra en el capítulo V– de la conquista plebeya de una plena universalización de la comunidad civil, gracias a la liberación del miedo hacia el otro, característico de la dividida república oligarca. Y, por tanto, despliegue y realización también de *naturaleza humana*.

Ahora bien, la modernidad como realización, más que un hecho consumado, es una tendencia. Lo cual hace más incierta la medida rectilínea de la superación de lo arcaico y del paso a la modernidad, tanto a nivel estructural –tal como acabamos de indicar–, como a nivel histórico: en efecto, ¿no era ya una superación de lo arcaico la edad de Augusto, primera humanidad desplegada antes del retorno medieval de la barbarie? Si no es más que una mera

repetición de lo idéntico, ¿es realmente un progreso, aun incluso entendido en una teoría del progreso en espiral?

Tenemos, por tanto, que preguntarnos aún: ¿de qué modernidad se trata? En la *Introducción* (p. 18), Caporali señala con gran acierto que la «historia ideal eterna», como ciencia, «no concluye», «es siempre un problema abierto». Por otra parte, a falta de una teoría de la historia universal, no resulta clara la naturaleza del aumento en que consiste el progreso fuera del específico recorrido histórico de una nación, en el nexo intra-histórico entre un recorrido y otro que lo interrumpe, como por ejemplo, el caso de la conquista de América, donde «los *Americanos* recorrerían ese *curso de cosas humanas*, si no hubiesen sido descubiertos por los Europeos: y los *Patacones* llegarán a estas correctas estaturas nuestras y humanas costumbres, si los dejan seguir *su curso natural*». Pero Vico no dice nada sobre la conquista como relación progresiva, como *Weltgeschichte*.

En la naturaleza de la relación que el mundo moderno de la sabiduría reflexiva *debe* mantener con el arcaico de la sabiduría vulgar, y precisamente en virtud de la evolución que ha conducido de uno a otro, reside el carácter específico sobre el que se para y se rompen los temas del pensamiento histórico-político viquiano. De hecho, la posición viquiana no es ni la de un tradicionalista ni la de un progresista. De este último le falta la concepción del tiempo como continua autosuperación, que será propia solo de la ilustración con el motivo del indefinido perfeccionarse del hombre. La tensión entre las barbaries extremas —la de los sentidos y la de la reflexión— gobierna el diseño del recorrido de una nación, el efectivo incremento en que consiste el paso de lo arcaico a lo moderno, y hace inevitablemente precaria la república popular, atravesada por la contradicción de la incesante dinámica parabólica del “recorrido” y por la exigencia política de su conservación. La exigencia de la *conservación* permanece, como en la primera modernidad, todavía central en Vico, determinando el carácter último atribuido, con pesar y en nombre de la «historia ideal eterna», a la monarquía, por su estabilidad, en perjuicio de la “república popular”, «a la vez impotentísima y delicadísima»⁸, la verdadera comunidad viquiana de la igualdad universal.

Traducción del italiano por Alfonso Zúñica García

8. La “*moltitudine*” e il “*moderno*”, p. 279.